

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados" (Mt 5, 6)

¿Qué es la justicia?

La palabra "justicia", en el lenguaje corriente, recuerda el respeto por los derechos humanos, la necesidad de igualdad, la distribución equitativa de los recursos humanos, los organismos llamados a hacer cumplir las leyes.



La **justicia de la que habla Jesús** en el "discurso de la montaña" donde encontramos esta frase de las bienaventuranzas incluye esos aspectos pero también implica la armonía de las relaciones, la concordia y la paz.

La justicia, en el contexto bíblico, significa vivir en conformidad con el plan de Dios para la humanidad. Él desea y quiere que vivamos como una familia unida en el amor.



El **deseo y la búsqueda de la justicia** están inscritos por Dios en la conciencia de cada persona. Dios se lo ha puesto en su corazón. Pero a pesar del progreso realizado a lo largo de la historia, la plena realización del proyecto de Dios todavía está muy lejos. Las guerras, el terrorismo y los conflictos étnicos siguen siendo hoy signos de injusticia, desigualdades sociales y económicas.

da un commento di Chiara Lubich
dalla Parola di vita di nov'06

Parola di Vita

centro.rpu@focolare.org



adattamento Centro Internazionale Ragazzi per l'unità

“Bienaventurados
los que tienen
hambre y sed
de justicia porque
serán saciados”
(Mt 5, 6)

¿Cuál es la clave de la
verdadera **justicia**?

No habrá verdadera
justicia si no hay amor,
distribución equitativa
de bienes entre ricos y
pobres, respeto por la
dignidad de cada
hombre y mujer.



Los bienes no caminan
solos.

Los corazones deben mover y
hacer que se muevan los
bienes. Jesús nos invita a
poner en práctica una justicia
que excede la de la práctica
legal, una **justicia** que **es**
expresión del amor.



da un commento di Chiara Lubich
dalla Parola di vita di nov06
Parola di Vita
movimento dei
focolari
adattamento Centro Internazionale Ragazzi per l'unità



¿Cómo podemos vivir la
justicia que nos pide **Jesús**?

Mirando a los que nos
rodean y tratándolos como si
fueran Jesús. Amar a cada uno
incluso si es un enemigo,
con el mismo amor con el que
el Padre lo ama.
Vivir con él **la reciprocidad**,
compartiendo los bienes
espirituales y materiales para
llegar a ser como una familia.

**Nuestro anhelo de un
mundo** fraterno y justo,
como Dios lo ha pensado,
se convertirá en realidad.
Él mismo vendrá a vivir
entre nosotros y nos
saciará con su presencia.